

## LAURA JARAMILLO: UNA POETA CONTEMPORÁNEA

*El poeta — el contemporáneo — debe tener fija la mirada en su tiempo. (...) Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente.*

Giorgio Agamben

Los poemas que componen *Civilian Nest* gravitan tres polos que se reenvían mutuamente. Uno es el aparato publicitario como el único y último discurso masivo posible, otro es lo tenue y anestésico de la urbe que presenta y el tercero son las voces, esas pequeñas frases rescatadas de un aparente silencio o anonimato. Porque si hay algo que prueba este libro es que Jaramillo tiene el oído afilado, y sabe dónde producir una disonancia con lo leve de aquellas voces que están fuera, y dentro a la vez: la de origen inmigrante que dice *Milosevic es un héroe nacional*, el que habla con el acento campesino del sur y el pastito en la boca, o la que reza – con cierta alegría – que su discapacidad física fue lo que permitió afrontar el alto costo de vida dentro de *la isla*. Esas breves pero incisivas interrupciones, ponen de relieve una contradicción que se venía cocinando en silencio al calor de la ignorancia y la neutralidad: la sociedad norteamericana hoy se pregunta cómo, cuándo, dónde, fue que se originó ese punto ínfimo, agujero negro del mosaico social apodado el “1%”.

Lejos de la representación esperable de la publicidad – seguramente emparentada con lo estridente y acá podría hacer una digresión y decir: como la vanguardia *estridentista* mexicana quien había sido la mejor en captar esa velocidad de la frase de neón estallando –, decía, lejos de esa representación esperable, el discurso publicitario emerge en estos poemas con la lentitud de una burocracia ya establecida: “Los actores del comercial de herbicida / juran no poder mirar a sus vecinos a los ojos / a causa de los dientes de león / que puntean el césped delantero...”. Si le cambiáramos el contenido a esas irrupciones publicitarias diríamos que más que en los Estados Unidos, los textos podrían estar ubicados en la última Rumania de Ceaușescu.

El sujeto de los poemas de *Civilian Nest* tritura en una misma maquinaria tanto a esas pequeñas frases que provienen de la publicidad como a las esquivas de un discurso apático, tenue – casi ausente– que preanuncia algo, quizá el fin de una gran luminaria: *La metrópoli* como apoteosis del imperio norteamericano aparece fantasmal, blindada en sus movimientos hacia una ausencia omnipresente; muy lejos ya de aquella ciudad monstruosa que *traccionaba* a sangre descrita por Martí en sus prosas periodísticas, que devoraba hombres a plena luz del día y ese era su orgullo – el

puente de Brooklyn *era los hombres que se había cobrado su construcción*. Lejos entonces de esa ciudad de alto voltaje de principios de siglo XX, los textos de Jaramillo muestran una urbe anestesiada, inconmensurable y compartimentada a la vez, que va de la ciudad al mapa, donde no hay encuentro posible: “This place that can’t sep its place –ness to itself”, porque en definitiva, como dice uno de sus poemas: “...I am too dim in/ my own being/ to be present.”.

En *Civilian Nest* se percibe el silencio típico al momento previo de una gran implosión; y confluye con eso que suelen llamar nacionalidad pero desde adentro, Jaramillo está exenta de discursos latinoamericanistas que bien podría tener por ser hija de extranjeros, su voz, habla desde la fuente central, podría decirse desde el cráter que dejó el *ground zero*, Jaramillo es norteamericana con todo el problema que eso significa; y habla con la fuente oscura de su tiempo.

Gabriel Cortiñas